

# El príncipe y la corista

ABC Cultural, 12 de junio de 2006

Cód. 4324647

Difusión: 279.050 Ejemplares

Sección:



## EL PRINCIPE Y LA CORISTA

**JAVIER MORO**  
36 R. BARRA, BARCELONA, 2005  
445 PÁGINAS, 19,50 EUROS

**JUAN ÁNGEL JURISTO**

Javier Moro, un apasionado de los asuntos de la India, tanto que fue coautor, junto a Dominique Lapiere, de *Éra medianoche en Bhopal*, un magnífico reportaje sobre los consecuencias del escape químico de la Unión Carbida en aquella región, tenía que ser aquí el que llevara a cabo, parecía estar en su destino, novelar la vida de Anita Delgado, la bailarina española del Karsaa, amiga de escritores del momento, como Valle-Inclán, que se casó con el rajá de Kaurthia y protagonizó uno de los escándalos más sonados de su tiempo, primero, claro, en España, por aquello del descaque y el exotismo, y, luego, en la India, donde llegó a protagonizar historias de amor que el cine se ha encargado de llevar a feliz término con personajes pertenecientes a la alta clase inglesa, véase *Oriente y Occidente* o la versión fílmica de *Pasaje a la India*, basada en la novela de E. M. Forster. No es para menos.

Hay que imaginarse, y aquí entramos en la mitomanía moderna que quiere ver en la Belle Époque un mundo ido para siempre pero irrepetible, lo que en el fondo son todos, lo que debió representar en la España de los

rajá asistió a la boda y conoció entonces a Anita, a presencia de un príncipe oriental que tenía todos los atributos de los retratados en las *Mil y una noches* y a quienes se les suponía unas fortunas incalculables. En realidad lo que sí existía era el lujo, el derroche y el despotismo absoluto, pero en el imaginario popular una cosa le abocaba a la otra. Mientras, los verdaderos ricos de aquellos tiempos, los Krupp, los Vanderbilt, los Rockefeller, se dedicaban a prever futuras fronteras.

**MUNDO DE FÁBULA.** El dar cuenta de lo que era este verdadero galimatías, cuyo desdramatizado y buen contar nos da la clave de una época, es lo que ha llevado a cabo Javier Moro con fortuna admirable. Pero ello ofrece una información muy prolija de esta historia, pero, junto a eso, y creo que aquí reside lo más importante, es capaz de enmarcarla en el contexto de su tiempo de una manera tal que consigue que el lector se haga una idea muy precisa de aquel tiempo.

No todo queda relegado pues a las comodidades hollywoodenses de la India de los tiempos del Imperio de Jorge V, sino que el autor nos lleva, mediante descripciones de claro matiz neutro pero donde se percibe la pasión de lo contado, a llegar a sentir un mundo de fábula, sí, pero donde la superstición, la barbarie y el refinamiento se daban la mano como pocas veces nos ha sido dado con-

Así, Javier Moro nos cuenta la verdad que suponía para uno de estos príncipes el casarse con una mujer blanca; el sentido del derroche y del lujo que hacía que un rajá llegara a construirse un palacio a escalas para poder entrar sentado en un elefante y que, por afrancesamiento, bastaría como El Éiseo, es decir, aquello que el lector occidental espera de un potentado oriental, al modo en que lo representan ahora los saudíes o Londres; pero junto a esto no se inhibe de ofrecernos con detalle el juego del Imperio en aquel país donde comenzaba a nacer lo que, más tarde, daría paso a un sentimiento independentista y de qué manera muchos de estos rajás se convirtieron en futuros funcionarios; los conjuras escondidas bajo los reflejos de las pedrerías; conjuras que tenían mucho de historias desechadas de amor, celos y venganzas, sí, pero donde también embaldaban ánimos más calculadores.

El libro se lee, no hace falta decirlo, de un tirón, pues Javier Moro ha sabido combinar la prosa eficaz del reportero con una profusión de datos, sobre todo detalles sorprendentes, que el lector agradece de buen grado y, junto a ello, novela argucias, diálogos, sentimientos, que hacen aún más vívido si cabe lo contado. Hay una ternura, además, envuelta en ironía muy sutil durante el transcurso de toda la historia que hace, además, de este libro que posee un tono sugerente como pocos en su gé-